

**PRIMER CABILDO CULTURAL REGIÓN XIV  
Estocolmo, 11 -12 -13 de mayo de 2001**

**Intervención de Claudio di Girólamo en Inauguración**

Autoridades presentes, queridas amigas, queridos amigos compatriotas y nuevos amigos de esta lejana y al mismo tiempo cercana tierra,

Hace poco menos de un año, venía desde muy lejos, trayéndoles todo el amor de Chile, esculpido en las entrañas de un trozo de nuestra cordillera de los Andes.

Con esa piedra, fundábamos también nuestro compromiso con la Región XIV. Una región que se expande por todo el mundo y que alberga las vidas, los sueños y las esperanzas de casi un millón de compatriotas. El compromiso de entonces se hace carne, ahora, con este Primer Cabildo Cultural, aquí, en Estocolmo.

Soy un inmigrante. Llegué a Chile en el lejano año de 1948 del otro siglo. Ni siquiera por razones políticas, como la gran mayoría de ustedes, sino por el hambre que imperaba en este continente que hoy los cobija, después de la segunda guerra mundial.

Saco a relucir esto, porque me permite entrar en una relación más cercana con todos ustedes y, desde allí, enhebrar estas pocas reflexiones que hoy les entrego.

Soy alguien que se siente en cierta medida hijo del fracaso, uno de tantos que se vio obligado por las circunstancias a buscar el sustento material en otras tierras y a rehacer su vida de afectos y de sensibilidades.

Que tuvo que reconstruir su vida dañada junto a otros que desconocía, tejiendo nuevas relaciones en un ejercicio esforzado de supervivencia.

Sin embargo, y allí está tal vez la parte más asombrosa del asunto, junto a lo anterior, también se comenzó a gestar dentro de mí un amor entrañable por ese rincón del mundo tan alejado y marginal. Recuerdo que durante la crisis desatada por mi ciudadanía chilena por gracia, solía decir, remedando las sabias palabras de una gran amiga andaluza, "Yo quiero a Chile y los chilenos, si ellos no me quieren, es problema suyo"... Y todo, como ustedes saben, terminó bien.

¿Por qué cabildos en la Región XIV? ¿Qué se puede conseguir de nuestros conciudadanos del exterior? ¿Qué aporte concreto se espera de ellos, muchos de los cuales ya han reconstruido su vida y tienen esposas, esposos o hijos de otra tierra y de otra habla?

De eso pretendo hablarles hoy, sin reticencia y con toda sinceridad.

Cuando, en la Embajada de Chile en este país, con el entonces embajador Goñi, se planteó esta idea, al tratar de nombrarla, salió de inmediato una definición que resume de manera precisa, a mi parecer, el sentido más profundo de ella. Región XIV o del **REENCUENTRO**.

Sí, reencuentro; porque el retorno definitivo para algunos es ya imposible, debido a los nuevos afectos y a las nuevas vidas ya enraizadas en los países que los recibieron.

Durante muchos años, ustedes han debido convivir con otra cultura, acostumbrarse a otros valores, a otros modos de vida. Con su bagaje de antiguos recuerdos a cuestas, tuvieron que hacerle un hueco a los nuevos que se iban agregando, día tras día, en una cotidianeidad diferente, con otras resonancias, con distintas palabras, sonidos, olores y sabores. Al mismo tiempo, tratando de mantener el cordón umbilical que los une entrañablemente a su pueblo, su ciudad, a Chile entero.

Al comienzo, fue un híbrido sin contornos definidos, en el que se confundían palabras, pensamientos, sensaciones, sueños y esperanzas. Una etapa en la cual lo propio comienza a desdibujarse hasta casi sentirse ajeno y lo ajeno se vuelve propio en la casa, en el barrio, la escuela, los actos sociales.

Pero, con el tiempo, y eso es lo importante, ese híbrido se fue transformando en un sincretismo en el que caben, juntas pero no revueltas, todas las experiencias de aquí y de allá, construyendo una nueva visión de mundo, más abarcadora y compleja que une el pasado con el presente y el futuro.

La añoranza cede el paso a la clara percepción de la realidad y la nostalgia de un tiempo ya pasado se transforma en la necesidad de participar en el aquí y ahora.

Las nuevas generaciones se integran a un mundo que ya consideran suyo y comienzan a aportar, realizando sus primeras incursiones en ese ejercicio antiguo y siempre actual de la construcción de nuevas realidades.

Y eso, no es fácil ni exento de conflictos con otras “nuevas realidades”.

En todas partes, la solidaridad del primer momento, la acogida generosa, con el pasar del tiempo y la vuelta de la democracia en nuestro país, suele transformarse en una expresión de simple tolerancia, cuando no, desgraciadamente, en algunos países, en un abierto rechazo. La situación de diferente realidad en el país de origen, la compleja y cambiante situación económica mundial, jalonada de crisis de diferentes denominaciones y peligrosidades, que influyen negativamente en la patria de adopción, vuelven difícil la convivencia y la comprensión mutua.

Sin embargo, algo se quedado prendido en el alma de aquellos que llegaron habiéndolo perdido todo y encontraron, en un momento decisivo de sus vidas, brazos abiertos y gentes amigas. Y eso no se puede ni debe olvidar; la gratitud de Chile está para siempre comprometida con esos pueblos.

Por otra parte, quiéranlo o no, ustedes, todos ustedes, ya son personas diferentes. Saben ciertamente que el pasado que en algún momento vivieron, con sueños, luchas y esperanzas a cuestas, ya no volverá y que el mundo entero transita por otros caminos.

La globalización, esa bestia rara, temida y amada al mismo tiempo, es el ámbito en el cual se desarrolla su cotidianidad. Concientemente o no, su propia estructura de valores, pensamientos y acciones, ha ido de cambio en cambio y convive ahora con esa ola gigantesca que ya se ha vuelto un fenómeno planetario.

Nosotros, allí en el mismo fin del mundo, observamos y absorbemos, también a nuestra manera, este fenómeno de comienzo de milenio. Comenzamos, aunque lentamente, a darnos cuenta de que se trata de algo que no proviene de un único lugar o país específico, ni menos se desplaza en una única dirección. Lo que está aconteciendo, es producto de diferentes flujos que se entrecruzan, de innumerables culturas que se van interrelacionando y tejiendo hasta componer un todo que se nos aparece como uniforme y compacto, frente al cual lo único que cabría, es aceptarlo tal como es.

Sin embargo, y eso es lo importante, en él hay espacios que esperan ser llenados; hay hebras en ese tejido que esperan ser anudadas, de manera irremplazable e intransferible, por nuestra propia acción personal y colectiva.

Es allí, en esos precisos espacios, donde nuestro reencuentro es urgente e indispensable. Reavivar el diálogo a través de las distancias, usando todos los medios a nuestro alcance, para aportar lo propio y participar activamente en la construcción de este nuevo mundo que ya vive con nosotros y dotarlo de un alma que le dé más sentido. Eso, en el fondo, es lo que puede poner en marcha este encuentro emblemático y único en la historia reciente de Chile, y que lo reviste de una importancia capital para nuestro país, Suecia, ustedes y nosotros.

No sé cuales van a ser sus propuestas y sus apuestas para el futuro. Sólo puedo intuir que hoy hemos comenzado a caminar juntos, construyendo un camino diferente y más cercano a todos nosotros.

La memoria común que nos une y que sigue viva aquí y allá es el fundamento más sólido para que esta instancia mire y se proyecte hacia un futuro que, guardando y respetando el pasado, pueda lograr de veras el verdadero reencuentro en el trabajo conjunto de la construcción de los sueños más queridos de la humanidad.

Lo que aquí se diga y se decida, puede devolver la esperanza a muchos y la certeza de que todo lo pasado valió la pena si somos capaces de reinventarnos un futuro.

Quisiera terminar esta breve reflexión dejándolos con las palabras de uno de los más grandes artistas latinoamericanos, que sintetizan de manera magistral el compromiso que hoy se nos pide con urgencia. El nos dice:

**“SÓLO QUIENES SEAN CAPACES DE ENCARNAR LA UTOPIA, SERÁN APTOS PARA EL COMBATE DECISIVO, EL DE RECUPERAR CUANTO DE HUMANIDAD HAYAMOS PERDIDO.”**

Muchas gracias.

Claudio di Girólamo

## **SEGUNDO CABILDO CULTURAL REGIÓN XIV Australia, abril de 2002**

### **Intervención de Claudio di Girólamo en Inauguración**

Autoridades presentes, queridas amigas, queridos amigos compatriotas y nuevos amigos de esta lejana y al mismo tiempo cercana tierra,

Hace poco menos de un año, llegábamos a Suecia a inaugurar el Primer Cabildo Cultural de la Región del Reencuentro. En esa ocasión, declaramos nuestro profundo compromiso con la Región XIV. Una región que se expande por todo el mundo y que alberga las vidas, los sueños y las esperanzas de casi un millón de compatriotas. El compromiso de entonces se hace carne, de nuevo, con este Primer Cabildo Cultural, aquí, en Australia.

Es bueno que inicie estas pocas palabras, presentándome antes ustedes de una manera muy simple: soy un inmigrante. Llegué a Chile en el lejano año de 1948 del otro siglo. Ni siquiera por razones políticas, como la gran mayoría de ustedes, sino por el hambre que imperaba en Italia y en toda Europa, después de la segunda guerra mundial.

Soy alguien que se siente en cierta medida hijo del fracaso, uno de tantos que se vio obligado por las circunstancias a buscar el sustento material en otras tierras y a rehacer su vida de afectos y de sensibilidades. Que tuvo que reconstruir su vida dañada junto a otros que desconocía, tejiendo nuevas relaciones en un ejercicio esforzado de supervivencia.

Sin embargo, y allí está tal vez la parte más asombrosa del asunto, junto a lo anterior, también se comenzó a gestar dentro de mí un amor entrañable por ese rincón del mundo tan alejado y marginal. Recuerdo que durante la crisis desatada por mi ciudadanía chilena por gracia, solía decir, remedando las sabias palabras de una gran amiga andaluza, “Yo quiero a Chile y los chilenos, si ellos no me quieren, es problema suyo”... Y todo, como ustedes saben, terminó bien.

Quise sacar a relucir lo anterior, porque me permite entrar en una relación más cercana con todos ustedes y, desde allí, enhebrar las reflexiones que hoy les entrego.

¿Por qué cabildos en la Región XIV? ¿Qué se puede conseguir de nuestros conciudadanos del exterior? ¿Qué aporte concreto se espera de ellos, muchos de los cuales ya han reconstruido su vida y tienen esposas, esposos o hijos de otra tierra y de otra habla?

De eso pretendo hablarles hoy, sin reticencia y con toda sinceridad.

Cuando hace ya tres años, en la Embajada de Chile en Suecia, con el entonces embajador Goñi, se planteó esta idea, al tratar de nombrarla, salió de inmediato una definición que resume de manera precisa, a mi parecer, el sentido más profundo de ella. Región XIV o del REENCUENTRO.

Sí, reencuentro; porque el retorno definitivo para algunos es ya imposible, debido a los nuevos afectos y a las nuevas vidas ya enraizadas en los países que los recibieron.

Durante muchos años, ustedes han debido convivir con otra cultura, acostumbrarse a otros valores, a otros modos de vida. Con su bagaje de antiguos recuerdos a cuestas, tuvieron que hacerle un hueco a los nuevos que se iban agregando, día tras día, en una cotidianeidad diferente, con otras resonancias, con distintas palabras, sonidos, olores y sabores. Al mismo tiempo, tratando de mantener el cordón umbilical que los une entrañablemente a su pueblo, su ciudad, a Chile entero. Al comienzo, fue un híbrido sin contornos definidos, en el que se confundían palabras, pensamientos, sensaciones, sueños y esperanzas.

Una etapa que yo también viví, en la cual lo propio comienza a desdibujarse hasta casi sentirse ajeno y lo ajeno se vuelve propio en la casa, en el barrio, en la escuela, en los actos sociales. Pero, con el tiempo, y eso es lo importante, ese híbrido se fue transformando en un sincretismo en el que caben, juntas pero no revueltas, todas las experiencias de aquí y de allá, construyendo una nueva visión de mundo, más abarcadora y compleja que une el pasado con el presente y el futuro.

La añoranza cede el paso a la clara percepción de la realidad y la nostalgia de un tiempo ya pasado se transforma en la necesidad de participar en el aquí y ahora. Las nuevas generaciones se integran a un mundo que ya consideran suyo y comienzan a aportar lo propio, realizando sus primeras incursiones en ese ejercicio antiguo y siempre actual de la construcción de nuevas realidades.

Y eso, no es fácil ni exento de conflictos con otras “nuevas realidades”.

En muchas partes, la solidaridad del primer momento, la acogida generosa, con el pasar del tiempo y la vuelta de la democracia en nuestro país, suele transformarse en una expresión de simple tolerancia, cuando no, desgraciadamente, en algunos países, en un abierto rechazo. La situación de diferente realidad en el país de origen, las complejas y cambiante situación económica mundial, jalonada de crisis de diferentes denominaciones y peligrosidades, que influyen negativamente en la patria de adopción, vuelven difícil la convivencia y la comprensión mutua.

Sin embargo, algo se ha quedado prendido en el alma de aquellos que llegaron habiéndolo perdido todo y encontraron, en un momento decisivo de sus vidas,

brazos abiertos y gentes amigas. Y eso no se puede ni debe olvidar; la gratitud de Chile está para siempre comprometida con esos pueblos.

Por otra parte, quiéranlo o no, ustedes, todos ustedes, ya son personas diferentes. Saben ciertamente que el pasado que en algún momento vivieron, con sueños, luchas y esperanzas a cuestas, ya no volverá y que el mundo entero transita por otros caminos. La globalización, esa bestia rara, temida y amada al mismo tiempo, es el ámbito en el cual se desarrolla su cotidianeidad. Conscientemente o no, su propia estructura de valores, pensamientos y acciones, ha ido de cambio en cambio y convive ahora con esa ola gigantesca que ya se ha vuelto un fenómeno planetario.

Nosotros, allí en el mismo fin del mundo, observamos y absorbemos, también a nuestra manera, este fenómeno de comienzo de milenio.

Comenzamos, aunque lentamente, a darnos cuenta que se trata de algo que no proviene de un solo lugar o país específico, ni menos se desplaza en una única dirección. Lo que está aconteciendo, es producto de diferentes flujos que se entrecruzan, de innumerables culturas que se van interrelacionando y tejiendo hasta componer un todo que se nos aparece como uniforme y compacto, frente al cual lo único que cabría, es aceptarlo tal como es.

Sin embargo, y eso es lo importante, en él hay espacios que esperan ser llenados; hay hebras en ese tejido que esperan ser anudadas, de manera irremplazable e intransferible, por nuestra propia acción personal y colectiva.

Es allí, en esos precisos espacios, donde nuestro reencuentro es urgente e indispensable. Reavivar el diálogo a través de las distancias, usando todos los medios a nuestro alcance, para aportar lo propio y participar activamente en la construcción de este nuevo mundo que ya vive con nosotros y dotarlo de un alma que le dé más sentido. Eso, en el fondo, es lo que puede poner en marcha este encuentro emblemático y único en la historia reciente de Chile, y que lo reviste de una importancia capital para nuestro país, Australia, ustedes y nosotros.

No sé cuales van a ser sus propuestas y sus apuestas para el futuro que emanarán de esta reunión. Sólo puedo intuir que hoy hemos comenzado a caminar juntos, construyendo un camino diferente y más cercano a todos nosotros.

La memoria común que nos une, y que sigue viva aquí y allá, es el fundamento más sólido para que esta instancia mire y se proyecte hacia un futuro que, guardando y respetando el pasado, pueda lograr de veras el verdadero reencuentro en el trabajo conjunto de la construcción de los sueños más queridos de la humanidad.

Lo que aquí se diga y se decida, puede devolver la esperanza a muchos y la certeza de que todo lo pasado valió la pena si somos capaces de reinventarnos un futuro.

Al terminar esta breve intervención, quiero despedirme con las palabras de uno de los más grandes artistas latinoamericanos, que sintetizan de manera magistral el compromiso que hoy se nos pide con urgencia.

Ernesto Sábato nos dice:

“SÓLO QUIENES SEAN CAPACES DE ENCARNAR LA UTOPIÍA, SERÁN APTOS PARA EL COMBATE DECISIVO, EL DE RECUPERAR CUANTO DE HUMANIDAD HAYAMOS PERDIDO.”

Muchas gracias.

Claudio di Girólamo